

VALORES Y OLIMPISMO EN EL PENSAMIENTO DE LILÍ ÁLVAREZ

José Luís Pastor Pradillo

Universidad de Alcalá

Resumen:

Lilí Álvarez no sólo representó un referente para el deporte femenino por sus logros en competición. Con el paso del tiempo cobra mayor importancia su aportación como modelo de un feminismo expresado a través de su rol deportivo y de su pensamiento crítico hacia el agonismo y hacia el modelo de hombre que debería calificar la adquisición de valores.

El ennoblecimiento de la práctica deportiva como expresión de valores, de acceso a la modernidad, promoción de la mujer y manifestación de la justicia social la integran en una perspectiva muy cercana a la postmodernidad que la adelanta en muchos aspectos a su tiempo.

Si bien algunos de sus planteamientos ahora pueden aparecer como superados la consideración de otros nos impone una reflexión crítica sobre la actual comprensión del fenómeno deportivo.

Palabras clave: Olimpismo. Valores. Mujer. Deporte

VALUES AND OLYMPISM IN THE THINKING OF LILÍ ÁLVAREZ

Abstract:

Lilí Álvarez not only was a referent for women's sport due to her accomplishments in competition. As time went by, her contributions are becoming more relevant as a model of a kind of feminism expressed through the role of sport and critical thinking toward the agonism and toward the model of man that should assess the acquisition of values.

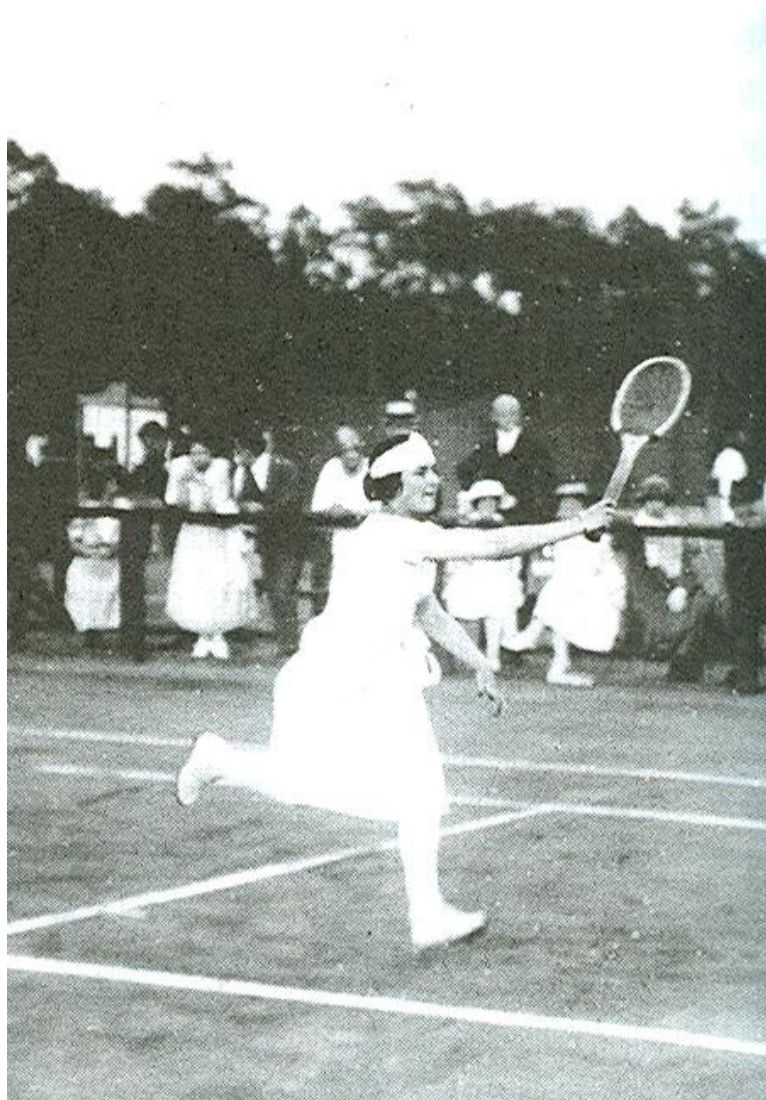
The making of sport practice into a noble enterprise as expression of values, of access to modernity, promotion of women and manifestation of social justice integrate are integrated into a perspective very close to postmodernity that advances it in many ways in its time.

Although some of the proposals may seem now old-fashioned the consideration of other proposals force a critical reflection on the present understanding of the sport phenomenon.

Key words: Olympism. Values. Woman. Sport.

La apelación a los valores contenidos en el deporte como argumento legitimador de unas prácticas competitivas siempre constituyó un tópico tan incondicionalmente aceptado que raramente fue sometido a una conveniente revisión crítica. Y esta circunstancia, tan habitual todavía, aún fue más ecuaníme cuando de la evaluación del olimpismo se trató.

Solo muy recientemente, la evolución de los Juegos Olímpicos, favorecida por procesos como la profesionalización, el gigantismo o el mercantilismo, ha



Lili Álvarez, Berlín, 1922. (Fotografía tomada de Riaño González, C. (2004): *Historia cultural del deporte y la mujer en la España de la primera mitad del siglo XX a través de la vida y la obra de Elia María González Álvarez y López-Chicheri*. Ministerio de Educación y Ciencia. Consejo Superior de Deportes. Madrid.

provocado la necesidad de una reflexión sobre este aspecto de manera que, puestas en duda las viejas valoraciones acriticas de la práctica deportiva, se comienza a analizar cuantos factores, elementos y valores pudieran contribuir a una nueva calificación. En este proceso de análisis se evidencia, de manera rotunda, la naturaleza nuclear que para su comprensión posee el concepto que del mismo fenómeno deportivo se ostente en cada caso.

Hace ya más de sesenta años, Lili Álvarez, desde su vivencia de una práctica multideportiva exitosa y apasionada, reflexionó sobre esta cuestión deduciendo unas conclusiones que hoy nos obligan a tener en cuenta unas opiniones que, para unos, se adelantaron a su tiempo y, para otros, encierran un cierto grado de contradicción característico y representativo de la crisis que la comprensión del deporte experimentó durante gran parte del siglo XX.

No nos detendremos más de lo necesariamente imprescindible en la biografía de Elia María González Álvarez y López-Chicheri puesto que ya existen meritorias aproximaciones a su perspectiva vital que clarifican con notable acierto su intensa vida¹. Una peripecia vital que, para una mujer en ese tiempo, sin duda, estuvo plagada de excepcionales circunstancias y de numerosas contradicciones, a menudo inevitables, cuya superación requirió apelar a un sistema de valores que más tarde iría definiendo en sus escritos y en sus aportaciones bibliográficas.

Nacida en Roma, recibió una educación cosmopolita y elitista en la Suiza de entreguerras que la permitió acceder a unas prácticas deportivas que hubieran sido casi inalcanzables para cualquier otra joven burguesa en la España de entonces: tenis, esquí, automovilismo, billar, golf, patinaje, escalada, esgrima, etc.

Asiste a los Juegos Olímpicos celebrados en París en 1924 integrando la primera participación femenina española en esta competición aunque también hemos de recordar como en sus escritos nunca concedió excesiva atención a esta experiencia.

Tampoco nos interesa demasiado, ahora, describir su brillante palmarés deportivo en las distintas modalidades en que compitió. Preferimos prestar mayor atención al pensamiento expresado en su bibliografía y a las reflexiones que, acerca del fenómeno deportivo, expuso en sus artículos periodísticos como corresponsal del Daily Mail o del ABC.

“The señorita”, como la denominaba la prensa inglesa, desde su identificación inicial con la figura tópica del deportista burgués y elitista, fue capaz de trascender esta condición y aportar un peculiar perfil y rasgos originales que la conferirían la condición de referente, más allá del universo deportivo, como mujer

¹ Cfr. la tesis doctoral de Catalina Riaño González publicada como: *Historia cultural del deporte y la mujer en la España de la primera mitad del siglo XX a través de la vida y la obra de Elia María González Álvarez y López-Chicheri, “Lili Álvarez”*, Madrid, MEC-CSD, Icd. (Estudios sobre Ciencias del Deporte. Serie Investigación, nº 38), 2004.

moderna, independiente y capaz de adelantarse a muchas de las reivindicaciones que, más tarde, propondría el movimiento feminista.

1. El valor del deporte

Si entendemos la noción de valor como una “cualidad”, como el “sentido apetecible del ser”² o, como afirma A. Capitán, como una cualidad del ser³, coincidiremos en gran parte con E. Gervilla cuando lo define como “una cualidad, ideal o real, deseada o deseable por su bondad, cuya fuerza estimativa-utópica orienta la vida humana”⁴.

Esta perspectiva, rotundamente cristiana y humanista, podría ser asumida por el pensamiento de Lili Álvarez y mostrarse compatible con el concepto que, desde la modernidad, propone para el cuerpo, para la vivencia del movimiento y para la experiencia lúdico-deportiva. Desde esta perspectiva destaca unos valores cuyo antagonismo con el “postmodernismo” actual no oculta algunas contradicciones a las que, más tarde, tenderemos ocasión de referirnos.

Si centramos nuestra atención en aquellos valores que tradicionalmente parecen haber caracterizado al movimiento olímpico resulta inevitable aludir a las tres cualidades que, a juicio de P. Coubertin, calificarían al deporte: el sentimiento, el esfuerzo y el deber⁵.

Pero además de estas virtudes de apariencia ascética, a las que tan frecuente se recurre para atribuir al deporte en unos casos consecuencias formativas y efectos benéficos o saludables y, en otros, justificar su instrumentalización o su uso eficaz para facilitar el control social, Coubertin proponía otras dimensiones de carácter mucho más vitalista. En su VII Carta atribuye al proceso de “olimpización” diversos efectos que solo podrían entenderse desde una perspectiva humanista cristiana⁶:

“Si alguien me pidiera la receta para <olimpizarse> le diría: la primera condición es estar alegre; y sin duda le sorprendería. Este vocablo olímpico evoca falsamente una idea de equilibrio plácido, de fuerzas perfectamente compensadas, de una balanza de platillos exactos. <Mens sana ...> la majadería de los discursos de distribución de premios. ¡Pero si esto no es humano, ni siquiera propio de la juventud! Es un ideal de viejos bonzos. El equilibrio, en la vida, se presenta como un resultado y no como una búsqueda; y no se obtiene sumando precauciones, sino alternando esfuerzos”.

² Fullat, O.: Carta-prólogo: El valor; mejor el bien, en... Gervilla, E.: *Axiología educativa*, Granada, TAT, 1988, p. 5.

³ Capitán, A.: *Teoría de la Educación*, Zaragoza, 1979, p. 156.

⁴ Gervilla, A.: *Valores del cuerpo educando*, Barcelona, Herder, 2000, p. 17.

⁵ Discurso del Barón de Coubertin en la entrega de diplomas olímpicos, Berlín, 1909, en... Coubertin, P.: *Ideario Olímpico. Discursos y ensayos*, Madrid, Delegación Nacional de Educación Física y Deportes. INEF, 1973, p. 41.

⁶ Coubertin, P.: VII Carta Olímpica, (11, XII, 1918, en... Ibid., p. 99.

Este canto a la alegría de vivir parece coincidir más con la propuesta de Lili Álvarez que aquel otro tópico consagrado en la Oda al deporte donde G. Honrad y M. Eschbach enumeran los valores que caracterizarían la práctica deportiva y la competencia olímpica cuando proclamaban⁷: “¡Oh deporte, eres la Belleza, la Justicia, la Audacia, el Honor, la Alegría, la Fecundidad, el Progreso y la Paz!”. En el concepto que del deporte nos propone Lili Álvarez no se sustenta sobre el manido proverbio “*Mens sana in corpore sano*” sino, como el mismo Coubertin proponía, sobre el aforismo “*Mens fervida in corpore lacertoso*”⁸ (espíritu ardiente en cuerpo entrenado).

Descubre así un nuevo valor que muchos, especialmente desde el pensamiento cristiano, no dudarán en calificar de hedonista y que, en nuestro criterio, ha sido insuficientemente considerado hasta ahora. Coubertin destacaba la necesidad de que el deporte no perdiera el carácter pasional del instinto deportivo, reivindicando la “*voluptuosidad deportiva*” y la necesidad de asegurar que todas las clases sociales tuvieran acceso a él como medida imprescindible para asegurar la paz social: “*el ejercicio deja de ser deportivo cuando deja de ser pasional*”⁹.

Esta “democratización”, en opinión de Coubertin, debería anular el carácter elitista del Olimpismo al que calificaba de aristocracia de origen igualitario. Esta autonomía, en todo caso, debería caracterizarse por una naturaleza caballeresca, de “*hermanos de armas*”, compuesta por hombres que atesorarán valores suficientes para, con todos ellos, poder ejercer la “*libertad del exceso*”¹⁰.

2. El pensamiento de Lili Álvarez

Aunque es evidente que Lili Álvarez coincide con Coubertin en lo que hemos calificado de corriente humanista cristiana, debemos destacar como ella concede la mayor trascendencia a muchos de aquellos aspectos que las ideologías totalitarias hegemónicas en gran parte del s. XX europeo ignoraban al situar el mayor énfasis en el reconocimiento de las posibilidades ascéticas o disciplinarias del deporte. Ambos, L. Álvarez y P. Coubertin, adelantan un aspecto que, más

⁷ Hohrad, G. y Eschbach, M.: *Oda au Sport* (Obra premiada en el concurso de Literatura Deportiva de la V Olimpiada, 1912), en... Ibid., pp. 71-73.

⁸ Coubertin, P.: Carta XII, en... Ibid., p. 106.

⁹ Este problema de la <voluptuosidad deportiva> se discutió en el Congreso de Lausana de 1913, donde Paul Christmann reforzó el planteamiento de Coubertin: “es necesario al cuerpo una cierta dosis de voluptuosidad, y esta no es el bienestar, sino el placer físico intensivo. El deporte produce voluptuosidad, es decir, placer físico intensivo”, (Cfr., Coubertin, P.: Carta IX, (27, III, 1919), en... Ibid., 114).

¹⁰ Pero no es suficiente con que haya una élite; es preciso que esta élite sea caballeresca (...) <hermanos de armas>, hombres valientes, enérgicos, unidos por un lazo más fuerte que el de la simple camaradería, ya poderoso por sí mismo; a la idea de ayuda mutua, base de la camaradería, se superpone en el caballero la idea de la competencia, de esfuerzo opuesto al esfuerzo por amor, de lucha cortés y, sin embargo, violenta”. (Coubertin, P.: La base filosófica del olimpismo moderno (mensaje radiofónico desde Berlín, 4, agosto, 1935, en... Ibid., p. 214).

tarde, será fundamental para entender el cuerpo postmoderno. Intentan conciliar el antagonismo que sugieren las posibles interpretaciones de lo apolíneo y lo dionisiaco, la “*paideia*” y el “*ludus*” y, especialmente Lili Álvarez, no sabemos hasta que punto de manera consciente, identifica al deportista con una figura muy cercana al andrógino ritual que Platon describe el “*El banquete*” y que podemos encontrar en la teología de Filón de Alejandría, en los filósofos neoplatónicos y neopitagóricos, en los hermetistas de Hermes Trimegisto o en los gnósticos cristianos para los que “*la perfección humana se imaginaba como una unidad sin fisuras*”¹¹.

Según M. Eliade, el mito de la androgenia y del hombre primordial representa modelos ejemplares para el comportamiento humano que es necesario reactualizar mediante ritos. Nietzsche también calificaba al andrógino de “apolíneo-dionisiaco” asemejando lo apolíneo al sueño en contraposición con lo dionisiaco o libertad del instinto, al estallido de la “*dynamis*” sin freno, de naturaleza animal y divina, capaz de disolver, como la embriaguez, lo individual en los instintos y contenidos colectivos, donde “*el hombre no es artista ya: se ha convertido en obra de arte*”¹².

Una de las características del pensamiento de L. Álvarez es la evolución que experimenta su concepto de deporte en la misma medida en que ella misma se va alejando de la competición. De manera paralela, también la figura del deportista irá vinculándola de manera expresa al valor de la belleza.

El concepto que caracteriza su propuesta al respecto de la práctica deportiva no puede considerarse cercano a la versión postmodernista que, para algunos, caracterizaría la actual comprensión del deporte. Si, como afirma Gervilla¹³, la doctrina postmoderna se basa en el desencanto y debilidad de la razón, en la pérdida de un único fundamento, el fin de las utopías o en la incredulidad en los grandes relatos, la fragmentación moral conducente al individualismo, hedonismo y narcisismo y, finalmente, un pluralismo de valores, en términos generales, no podemos atribuir esta calificación a Lili porque, muy al contrario, su pensamiento se apoya en unos principios orientadores que impiden convertir al cuerpo en mero objeto de culto¹⁴.

No obstante, Lili Álvarez, desde una concepción de la naturaleza humana nitidamente dualista, elabora una comprensión de la práctica deportiva y, especialmente de su vivencia, que concreta en un constructo de valores muy claramente definidos en el que pueden adivinarse algunas coincidencias con los postulados que más tarde caracterizarán al postmodernismo y que nosotros

¹¹ Eliade, M.: *Mefistófeles y el andrógino*, Madrid, Ed. Guadarrama, 1968, p. 126.

¹² Cit. por Jung, C.G.: *Tipos psicológicos*, t. I, Buenos Aires, EDHASA, 1964, p. 186-187.

¹³ Gervilla, E.: *Postmodernidad y educación. Valores y cultura de los jóvenes*, Madrid, Dykinson, 1993, p. 112.

¹⁴ Lipovetsky, G.: *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*, Barcelona, Anagrama, 1990, p. 60.

atribuimos, más que a una semejanza ideológica, al carácter premonitorio y vanguardista de su pensamiento.

Por otra parte, su compromiso ideológico con el cristianismo, a lo largo de su vida, se mostrará cada vez más rotundo e indiscutible lo cual, en absoluto, significaría una total coincidencia con aquellas versiones que, durante el franquismo, caracterizaron las posturas de la Iglesia española y que inspiraban las posturas del Régimen, especialmente, con relación a cuanto se refería a la práctica deportiva femenina.

El pensamiento de Lili Álvarez se enmarca entre dos referentes fundamentales: un sentido cristiano del humanismo y una aspiración hacia una modernidad identificada con el progreso.

2.1. Humanismo

Como ella misma confiesa, cuando contemplaba el juego del tenista español Santana, “*el elemento humano*” era lo que la fascinaba¹⁵. Quizá sea su sentido humanista la característica que mejor caracteriza el pensamiento de Lili Álvarez. Para ella el hombre es el principal protagonista y el fin que justifica la acción social, la producción cultural y la trascendencia del deporte.

Sin embargo, su versión humanista también presenta diversas peculiaridades que, incluso, podrían representar conceptos contradictorios. Al tiempo que su humanismo posee una inspiración radicalmente cristiana también sitúa al hombre, como la medida de todas las cosas, en una dimensión cuasi panhedonista. Pese a asumir el paradigma cartesiano, lejos de devaluar la materia, le reconoce una importancia fundamental, coincidiendo así con J. Giraudoux cuando afirmaba que “o amigo o enemigo; no puedes vivir con tu cuerpo en estado de indiferencia”¹⁶.

Por tanto, el deporte debería servir, ante todo, para alcanzar la armonía en el seno de la naturaleza humana. Asumir el cuerpo sería el primer paso para conseguirlo y el primer objetivo del deporte, como desvela Giraudoux cuando nos desafía al proponernos, “*si no eres atleta*”, a “*hacer gimnasia desnudo en un cuarto oscuro y verás que terrible e indócil desconocido para ti es tu cuerpo*”¹⁷. Ambos, Giraudoux y Álvarez, no sabemos si meditadamente, asumían así los planteamientos que las corrientes psicoanalítica y la existencialista proponían para una revisión antropológica que en el ámbito de la Educación Física se estaba concretando en la propuesta psicomotricista.

El reconocimiento de lo físico sobre la totalidad del ser humano llevaría a Lili Álvarez a aconsejar ser primero un “*animal soberano*” para conseguir,

¹⁵ Álvarez, Lili: “Santana, el artista”, *Blanco y Negro*, 25, XII, 1965.

¹⁶ Giraudoux, J.: El deporte, en... Álvarez, Lili: *Plenitud*, Madrid, EPESA, 1946, p. 123.

¹⁷ *Ibid.*, 127.

después, ser “otro hombre”. Lo mismo que la religiosidad debe elevarse sobre una base de cimentación humana, rica y generosa, igualmente “*conviene a lo humano alzarse sobre una animalidad desarrollada y perfecta, para que consiga su pleno y armonioso rendimiento*”¹⁸. Lo humano, lo corporal sería la base, el fundamento donde “*está escondido el secreto de toda plenitud*”, la cumbre del desarrollo¹⁹.

En consecuencia, su ideal de deportista poco tuvo que ver con el “*corpus maquinae*” de Fidelus, con el cuerpo objeto o con el cuerpo instrumento que describirían Maigre y Destrooper²⁰. El deportista debería ser, ante todo, un “hombre” y, quizá por eso, Lili Álvarez discrepa de Ortega y Gasset cuando el filósofo argumentaba que “el cazador” más puro es aquel que más se aproxima al arquetipo animal, “el que menos Hombre sea”. En su opinión, Ortega no apreciaba que el deportista por excelencia es “ese elástico que se extiende y se estira más que entre esos dos polos extremos, entre las dos perfecciones, la que está por encima y la que está por debajo de nosotros, que son Dios y el Animal. Es decir, el que más *hombre* es. La realidad <hombre>, única e individualísima, no se da más que en el que *participa* de esa circunstancia: en el que *actúa*”²¹.

2.2. Lo moderno

El planteamiento vital de Lili siempre se orientó hacia un valor que ella calificaba de modernidad. “*Lo moderno*”, siempre relacionado con el progreso, lo consideraba como una noción muy semejante a su concepto de deporte, y “*en su buen sentido, tiene algo sencillo, despejado, abierto, atrevido, emprendedor, alegre, soleado. Deportivo, en una palabra*”²². Lo moderno lo identificaba con una impresión vital que requería ser experimentada desde la dimensión física, en un “*dominio cutáneo, epidérmico y profundo, a un tiempo*”.

Sin embargo, esta experiencia de carácter existencial resultaba difícilmente conciliable tanto con las exigencias de eficacia cada vez más urgentes del deporte competitivo de la segunda mitad del s. XX como con las ideas que al respecto sustentaba el régimen franquista. Hasta llegar a estas conclusiones propias de la madurez hubo de evolucionar y enfrentarse a sus propias contradicciones.

Cuando en 1941 publica su obra “*Plenitud*”, su planteamiento todavía está lejos de lo que más tarde expresará en otros escritos. Ya fuera, entonces, por su compromiso con el franquismo o por los ardores ideológicos de la posguerra, Lili Álvarez se cree obligada a advertir contra los “modernismos”. Tras una ironía casi sarcástica, en la que algunos creen ver una crítica solapada, en aras del progreso

¹⁸ Álvarez, Lili: *Plenitud*, Madrid, Fundación Deporte Joven-CSD, 2004, pp. 32-33.

¹⁹ *Ibid.*, 33.

²⁰ Cfr., Maigre, A. y Destrooper, J.: *La educación psicomotora*, Madrid, Ediciones Morata, 1976.

²¹ Álvarez, Lili: *Plenitud*, Madrid, Fundación Deporte Joven-CSD, 2004, pp. 111-112.

²² Álvarez, Lili: *Plenitud*, Madrid, Fundación Deporte Joven-CSD, 2004, p. 82.

justifica el férreo control social y de costumbres que en España había impuesto el régimen de Franco, también, en materia deportiva²³:

“¡Nunca seremos bastante agradecidos, nunca estaremos bastante orgullosos por todas esas restricciones, incomprensiones, dificultades y, a veces, hasta absurdidades con que tropieza el deporte en esta bendita tierra! (...) Porque por maravillosa providencia de lo Alto, España –con Portugal– es la única para quien el Espíritu es una realidad viva y, por lo tanto, puede sentir estas contradicciones y tener estas dificultades. Y con ella, toda la Hispanidad de Ultramar (...) Por eso también tenemos que estar siempre bendiciendo el suelo donde germinan todavía estas contradicciones (...), ¡y dar la bienvenida al seños de la gorra que nos pone una multa por estar echada en vez de sentada, en la arena!

No seamos modernistas snobs y no nos impacientemos con nuestros <atrasos> y <refractorismos>. Todas nuestra <ridiculeces> y <estrecheces> valen mil veces más que todas las <libertades> y <normalidades> internacionales. (...) Puedo tanto más impunemente hablar de este modo, cuanto que, al venir del extranjero, fui la primera en sublevarme y burlarme. Hasta que se deshincho –en parte– mi soberbia, y poco a poco fui comprendiendo..., ¡y entonces a todos entendí!”

Si en algún aspecto de “lo moderno” se manifestaron estas contradicciones, sin duda fue en el tratamiento de cuantos aspectos se relacionaron con la moral y con la mujer cuyo papel en el deporte se condiciona y define precisamente desde interpretaciones morales muy concretas.

3. Concepto de Deporte en Lili Álvarez

La influencia que ejerció Jean Giraudoux en Lili Álvarez se trasluce claramente en sus escritos donde no duda en utilizar como propios muchas de sus aforismos o a difundirlos completando alguna de sus publicaciones como ocurre en la primera edición de su obra “*Plenitud*”²⁴. Como él, identifica los valores que atribuye al deporte con los efectos que produce sobre el cuerpo y su eficacia para proporcionar al hombre el sentido de una identidad un tanto elitista que podríamos entender semejante a la individualidad que Ortega y Gasset calificaba de minoría selecta: “*El deporte delimita nuestro cuerpo frente a la masa espantosamente vaga de los otros cuerpos. Es lo que realiza en cada espíritu el ejercicio del pensamiento*”²⁵.

Un concepto de cuerpo que, en todo caso, el autor francés supedita al alma y al concepto genérico de salud, entendida como armonía que podríamos situar muy cercano al viejo concepto de “*compostura*” que caracterizó el pensamiento español hasta el s. XVIII²⁶: “*El deporte consiste en delegar al cuerpo alguna de las*

²³ Álvarez, Lili: *Plenitud*, Madrid, EPESA, 1941, pp. 87-89.

²⁴ Cfr., Giraudoux, J.: El deporte, en... Álvarez, Lili: *Plenitud*, Madrid, EPESA, 1946, pp. 121-178.

²⁵ Ibid., p. 121.

²⁶ Ruiz Somovilla, M^a José: *El cuerpo limpio. Análisis de las prácticas higiénicas en la España del mundo moderno*, Málaga, Universidad de Málaga, 1993.

*virtudes más fuertes del alma: energía, audacia y paciencia. Es lo contrario de la enfermedad*²⁷.

Para Lili Álvarez, el deporte debería ser, ante todo, el aprendizaje de la “*liberación del gozo*”, un tipo especial de ocio que habría de vivirse de manera autónoma, activa y vital. En su opinión, en el pensamiento tradicional, y de manera especial en el cristiano, se había ignorado al cuerpo desconociendo su valor para convertirlo, exclusivamente, en la sede de la concupiscencia²⁸. A esta valoración negativa enfrenta un concepto de ejercicio físico limpio, el deporte, al que, como Coubertin, encuentra semejanzas con la religión. Cree ella que un gozo teñido de espíritu, al igual que el anhelo religioso, puede expresarse a través del quehacer lúdico²⁹. En tanto que religión, identifica al hombre como principal referente y sujeto para el que, desde un vitalismo transformador, el ejercicio corporal eleva al deportista a la categoría de “*hombre deportivo*”³⁰.

La facultad del deporte es “*cambiar de objeto*”, ver el juego en función del hombre y humanizar al juego y al deporte³¹. Explícitamente abomina de las otras formas de entender el deporte que ignoran aquellos elementos y condiciones que han de caracterizar su verdadera esencia:

“Hemos dejado caer el deporte en el más espeso y chato prosaísmo, pasto predilecto del estrepitoso y chabacano sensacionalismo actual.

Tiempo ha que fui hija de este, pero siempre tuve el saludable y humorístico reflejo de sentir su estupidez (...) Para este acto de sutil pero necesaria levitación, no veo más que un medio o, mejor dicho, un remedio: dejar el lado técnico que nos tiene hipnotizados y nos sorbe el seso, y volverse a <lo otro> del deporte, al deportista, a su ser íntimo, a su sensibilidad, a su mirada, a la luz que le envuelve ...

*Dejar sus acciones exteriores para entrar en las interiores, o fijarse en lo que éstas dejan traslucir afuera*³².

Solo así, entiende Lili Álvarez, es posible que en su base y en su fundamento esté escondido el sujeto de toda plenitud, de la cumbre del desarrollo³³. Por tanto, el deporte se convertirá en una “*cierta forma de ascetismo*”, de *askesis* o ejercicio, en que destaca el significado animal ya que, en su concepto, el hombre, primero, ha de ser “*animal soberano*” para, después, poder “*ser otro hombre*”³⁴. Fundamenta así la religiosidad, la espiritualidad, sobre una base humana que conviene que se alce “*sobre una animalidad desarrollada y perfecta para que consiga su pleno y armónico rendimiento*”.

²⁷ Giraudoux, J. El deporte, en... Álvarez, Lili: *Plenitud*, Madrid, EPESA, 1946, p. 122.

²⁸ Álvarez, Lili: *El espíritu del deporte*, (Conferencia pronunciada en 1941), en... Riaño, C.: op. cit.

²⁹ Álvarez, Lili: *Mar adentro*, Madrid, Ediciones Paulinas, 1977, p. 13.

³⁰ Riaño, C. Op. cit., p. 88.

³¹ Álvarez, Lili: *Plenitud*, Madrid, Fundación Deporte Joven-CSD, 2004, p. 14.

³² Ibid., p. 13.

³³ Ibid., p. 33.

³⁴ Ibid., p. 32.

Aun manteniéndose dentro del más estricto modelo dicotómico propio del cristianismo, sin embargo, adopta el modelo de cuerpo físico propio de Aristóteles y de Tomas de Aquino. Mientras la Iglesia de aquel tiempo condenaba la carne culpable que inspirándose en Platón describe la corriente agustiniana, Lili Álvarez concibe la “*rex extensa*” como un instrumento y al deporte como un “*espléndido auxiliar*” del proceso ascético³⁵. Quizá por eso, advierte L. Álvarez que:

*“se acusa al deporte de la paganización de la vida, cuando, lo que ha ocurrido es que el rebajamiento de nuestro modo de ser ha echado mano del deporte y se ha apoderado de él. Sólo desde el espíritu puede ser el deporte grande, puede cobrar toda su grandeza. Cuanto más exquisita es la sensibilidad, tanto más exquisito y elevado el deporte. Cuanto más burdo el hombre, más burdo será el ejercicio”*³⁶.

Como ella misma describe, su concepto de deporte no se puede ubicar en el uso utilísimo y utilitario o en la funcionalidad de un cuerpo instrumento sino que, como hecho cultural, ha de poseer otras cualidades que le permitan incidir en la totalidad del hombre:

*“Cuando digo <deporte>, lo de menos es correr un poco en una cancha o hacer unos cuantos estirones rítmicos delante de nuestra ventana al frescor mañanero; se trata, ante todo, de lograr la participación activa, por el dinamismo de la acción afirmativa, esa revolución inconsciente, honda, subterránea, substancial: ese cambio radical de nuestro modo de ser. Se trata de cambiar, de variar lo más importante y decisivo en nosotros, el arcano mismo de nuestra personalidad; es decir, de nuestra actitud frente a lo vivo, la postura elementalísima, profundísima de nuestro ser frente a la vida”*³⁷.

Por tanto, las dos dimensiones que para Lili Álvarez han de distinguirse en el deporte, la mecánica y la lúdica, deberían ser entendidas desde la perspectiva armonizadora de la belleza pues, según sus propias palabras, “*en realidad la advocación profunda del deportista es la belleza*”. Ya sea en sí mismo (higiene, agilidad, robustez, destreza, equilibrio de miembros, etc.) como en el “*exterior*”:

*“... al jugar y expansionarse entra en contacto con el <cósmico contorno>, con parte o la integridad de la belleza natural del universo” (sensibilidad, relación intensa con lo estético) “y que puede dilatar en él su vida con anhelo superior. (...) Y también puede el deportista ir más allá de la poesía –el más allá incluye siempre el más acá-, puede llegar hasta el amor a Dios”*³⁸.

En resumen, Lili Álvarez afirma que no puede conciliarse el deporte sino como un hecho cultural integrado en la sociedad donde se desarrolla y, sobre todo, coherente con su productor principal: el hombre. La práctica deportiva solo sería asequible como una “*adquisición cultural*” lo que la privaría de cualquier naturaleza intuitiva y la dotaría de un carácter consciente y voluntario: “*Por eso el deporte, para nosotros, -afirmaría Lili Álvarez- que siempre significará un estadio*

³⁵ Ibid., p. 36.

³⁶ Ibid., pp. 37-38.

³⁷ Ibid., pp. 99-100.

³⁸ Ibid., p. 25

cultural: nace de un ensanchamiento de la mente, de una superación de nuestro temperamento e idiosincrasia raciales, de un esfuerzo rebasador de nuestras limitaciones”³⁹.

Esta concepción tan amplia y abierta encierra una rica variedad de aspectos que caracterizan el pensamiento de Lili Álvarez: el sentido deportivo, la deportividad, unos valores claramente identificados, un significado moral que califica la práctica deportiva y la descripción del papel original y peculiar que la mujer puede desempeñar en el deporte.

3.1. El sentido deportivo

Como ya hemos expuesto con anterioridad, en la conceptualización que realiza del deporte, como no podía ser de otra manera en una deportista acostumbrada a la competición, Lili Álvarez distingue dos facetas: una de ellas meramente física o mecánica y otra lúdica, el juego, que “en su gratuidad puramente gozosa y exuberante: es el plus lujoso de vida que se dilata y expande en mil carreras, saltos, peleas, esfuerzos y hasta riesgos, todos ellos innecesarios. Es la generosidad vital entrañada en el deporte, su falta de aparente utilidad, la que hace de él, si se le ejercita limpiamente, una gran escuela de nobleza. Lo importante no es que ganes o pierdas, la cuestión es hacerlo. Es que juegues”⁴⁰.

Es en el juego, en lo lúdico donde, finalmente, la vieja deportista, alejada ya de la competición, encontrará los valores más trascendentes y la máxima justificación de la práctica deportiva: “el juego es en la vida lo que la poesía en la expresión literaria, lo que el esplendor litúrgico en la alabanza de Dios ...”⁴¹.

3.2. La deportividad

La cualidad que muchos denominaban “deportividad” será uno de los aspectos más contradictorios de su discurso. Frente a la gratuidad y la ascética que con tanto énfasis proclama como superación de lo físico por el espíritu, como camino de plenitud, también defiende el proceso de profesionalización del deportista que tantas polémicas había suscitado en el olimpismo moderno desde su fundación.

La asociación de la deportividad con el amateurismo parecía que, de algún modo, devaluaba cualquier práctica deportiva realizada profesionalmente. En esta pugna no dudará en tomar partido frente a lo que denomina “falso ideal”. Para ella, la “deportividad no consiste en no cobrar, sino en algo mucho más sencillo,

³⁹ Álvarez, Lili: “Cultura intelectual, cultura física”, *Coreo Literario*, nº 32, (1951), p. 9.

⁴⁰ Álvarez, Lili: “El sentido deportivo”, *ABC*, (18-III, 1965).

⁴¹ Álvarez, Lili: *El mito del <amateurismo>. Reflexiones deportivas*, Madrid, Prensa Española, 1968, p. 39.

fundamental y positivo: simplemente en ser deportivo. En poseer el propio espíritu deportista, es decir, la nobleza llevada a rango de juego. El dinero en esta perspectiva es irrelevante”⁴².

La deportividad, por tanto, aparece en el pensamiento de Lili Álvarez como una virtud del deportista y no una circunstancia de la acción deportiva, como un valor del hombre deportivo y no como una cualidad de la praxis deportiva.

3.3. Valores del deporte

En un intento de sistematizar su peculiar concepción del deporte, Lili Álvarez destaca lo que denomina “ganancias” o resultado de la práctica deportiva⁴³:

- 1ª ganancia. *El espacio*: ocupar, conquistar un sector de la existencia para el bien.
- 2ª ganancia. *Armonía vital*: la espiritualidad cobraría la salud y el concierto vital, su varonil robustez. “Dejaría ese tono quejumbroso y femenino”.
- 3ª ganancia. *Regeneración del sentido artístico*: volver a sentir lo bello de su propia realidad.
- 4ª ganancia. *Modernidad*: implantación de lo espiritual y de lo religioso en el mismo corazón de lo moderno en la misma y actualísima modernidad.
- 5ª ganancia. *Plena eficacia, alcance total del Apostolado*. “¿Y qué postulado más convincente puede hacer el que ha afirmado los valores de la ida, el que es plenamente y sobradamente vivo ...”.

3.4. La moral deportiva

La implicación de Lili Álvarez con los aspectos morales del deporte fue cada vez más decidida en una evolución influida por los ambientes católicos no oficiales que frecuentó, por su compromiso con los sectores sociales menos favorecidos y por su amistad con sectores obreros y con curas de la HOAC⁴⁴.

⁴² Álvarez, Lili: “El falso ideal”, *ABC*, (28, II, 1968).

⁴³ *Ibid.*, p. 95.

⁴⁴ Lili Álvarez también publicaría otras obras de carácter religioso y moral donde se expone de manera más objetiva y detallada su postura. Cfr., *Testamento espiritual*, Madrid, Biblia y Fe, 1985; *La vida vivida: mi catecismo existencial*, Barcelona, El Ciervo, 1989; *Revivencia: la religiosidad masculina y su desdicha*, Córdoba, El Almendro, 1993; *La gran explicación desde la vida y el deporte*, Madrid, El Almendro, 1998.

Apelar a algunos de los criterios que aquí hemos expuesto o defender la interpretación que ella realiza de ciertos valores no era fácil en la España de posguerra aunque su referencia al ámbito deportivo para muchos, entonces, fuese considerada como una extravagante frivolidad escasamente peligrosa. Como no podría ser de otra manera, las exageradas cautelas que desde la Iglesia se establecen ante la práctica deportiva femenina y, en especial, ante cuanto atañía al vestuario adecuado no podían pasar desapercibidas para quien durante tanto tiempo y de manera tan intensa había competido por toda Europa en toda clase de deportes. Sin embargo, en 1946, no sabemos si por un elitismo o por necesidad de mostrar su coincidencia con unas costumbres políticamente correctas, todavía argumentaba posicionamientos discordantes con su pensamiento general. Son muy representativas de esta situación sus diatribas contra los bañistas de playa y piscina⁴⁵:

“Porque el hombre no es un animal lo suficientemente noble para mostrarse así en masa <desvestido>. Siempre me deja una impresión de malestar el ver mucha gente bañarse junta. Un día descubrí o que era: un espectáculo feo.

El hombre desnudo es bello a veces, es decir, algún individuo. Y solo encuadrado, rodeado por la mayor cantidad de naturaleza posible (...) Así, solo vuelve a su animalidad; así solo resulta su desnudo armonioso. Si no, es algo falso, postizo y artificioso: por lo que toca al orden natural y estético. En cuanto a lo moral ..., no sabemos donde empieza el pecado. Pero ya con lo primero basta (...).”

Con una inspiración claramente paulina pretende de la práctica del deporte la capacidad de conseguir también beneficios de carácter moral a través de una suerte de trascendencia individual producto de una experiencia existencial y, ante todo, estética. Coincidiendo con el aforismo griego clásico que afirmaba que la ética comienza donde acaba la estética, proclama que “si los deportistas buscasen de verdad la belleza, si tratasen de vivir y ejercer su deporte con ansia de lo bello, signo por el cual está imantada su vida, encontrarían entonces a un tiempo la pureza”⁴⁶.

Es característico de Lili Álvarez su constante empeño de conciliar lo espiritual y lo material, la religión y la vida a través del deporte. Necesita armonizar su vitalismo y su religiosidad cuando exclama: “*abogo por Dios, pero abogo también por la Vida. Suya es si la purificamos de nuestra malicia*”⁴⁷. Y donde vivencia de manera más pura e intensa la vida, la experiencia vital, es en la práctica deportiva. Por esa razón propone el deporte como el vehículo más adecuado y más eficaz para conseguir la trascendencia, la plenitud, la cercanía de lo divino: “*... sé que de todos los quehaceres del hombre actual, el deporte es el que más, por no decir el único, que le hace andar en las fragantes cercanías de lo divino. Por eso también me sonrío siempre cuando buenas gentes*

⁴⁵ Álvarez, Lili: *Plenitud*, Madrid, EPESA, 1941, pp. 84-87.

⁴⁶ Ibid. p. 87.

⁴⁷ Ibid., p. 103.

<comprensivas> me dicen, con una inclinación de cabeza, indulgente: <Sí, el deporte no es malo>. ¿Cómo explicarles todo esto? ¿Cómo decirles que lleva a Dios?”⁴⁸.

3.5. El Deporte y el Estado

C. Riaño, coincidiendo con Mandell, Barbero o Cazorla Prieto, destaca como en el s. XX el papel y la intervención del Estado impondrá condiciones que resultarán determinantes para el desarrollo y evolución del deporte⁴⁹. En esta evolución se habría evidenciado en tres direcciones: la dirección política del deporte como instrumento del Estado; la dimensión social que explicaría dinámicas como las establecidas entre la mujer y el deporte o el deporte y las clases sociales; y la dimensión filosófica y humana que destacaría el deporte vivido o describiría la figura del hombre deportivo.

Lili Álvarez, siempre atenta a cuanto ocurría en el universo del deporte, reparará muy pronto en esta circunstancia y, sobre la relación existente entre el deporte y el Estado, no dudará en afirmar que:

*“... el deporte es el instrumento más poderoso que posee el Estado moderno para desarrollar en un país un vivir propiamente nacional, pues es el medio por excelencia a través del cual se puede imprimir una forma de sentir; de vivir y, por tanto, de pensar nuevos; que es el mejor instrumento político existente”*⁵⁰.

Quizá por eso no dudaría en asumir el compromiso político que, con resultados distintos, le impulsó a participar en distintos proyectos, como fue su colaboración con el régimen de Franco, ocupando el cargo de Regidora Central de Educación Física de la Sección Femenina, la creación del Seminario de Estudios Sociológicos de la Mujer o su afiliación al partido Izquierda Democrática Cristiana.

Lili Álvarez es coherente con la trascendencia que otorga al deporte y con los valores que a su práctica reconoce. Participando también del criterio generalizado en la Europa de la primera mitad del s. XX, considera fundamental la presencia del Estado. Quizá por eso, analizando los decepcionantes resultados obtenidos por España en los Juegos Olímpicos de Tokio, lamentaba que “no tomamos el deporte en serio, no lo consideramos como uno de los elementos básicos de la vida de una nación”⁵¹.

⁴⁸ Ibid., p. 29

⁴⁹ Vid., Mandell, R.: *Historia cultural del deporte*, Barcelona, Bellaterra, 1986, p. 273; Barbero, J.I.: “Dimensiones de lo deportivo”, *Perspectivas de la Actividad Física y el Deporte*, nº 4, (1990), pp. 23-26; Cazorla Prieto, L.M.: *Deporte y Estado*, Barcelona, Labor, 1979, p. 192. (Cfr., Riaño, C.: op. cit., p. 91).

⁵⁰ *El espíritu del deporte* (Conferencia. Documento personal de Lili Álvarez), en... Riaño, C.: op. cit., pp. 99-100.

⁵¹ Álvarez, Lili: “Meditación olímpica”, *ABC*, (5, XI, 1964).

Considera, por tanto, que los efectos de la práctica deportiva son unos bienes sociales y como tales han de ser protegidos por las instituciones y poderes públicos. Desde su perspectiva humanista entiende que el Estado ha de proporcionar al ciudadano cuanto le sea necesario para acceder a esos bienes; de otra manera, como afirmaba Giraudoux, “todo individuo mal constituido tiene derecho a exigir daños y perjuicios a la nación”⁵².

Es verdad que Lili Álvarez también reconoce en el deporte la dimensión política que otros muchos autores han destacado desde puntos de vista distintos al reconocerle valores como generador de la cohesión social, la mejora de la higiene y la salud de la población o como indicador al que atribuir el prestigio nacional. Sin embargo, pese a sus reiteradas afirmaciones al respecto, formuladas generalmente durante la época en que prestó su colaboración al régimen franquista, nunca dejó de anteponer una cierta significación social cuyo fin, más que ideológico, pretendería efectos como potenciador del progreso social: “*el deporte es el instrumento más poderoso que posee el Estado moderno para desarrollar en n país un vivir propiamente nacional que es el medio por excelencia a través del cual se puede imprimir una forma de sentir; de vivir y, por tanto, de pensar nuevos; que es el mejor instrumento político existente*”⁵³.

Para Lili Álvarez, el deporte “como sistematización de la creencia social en el progreso” debería ser el instrumento de cohesión social y de identificación grupal imprescindible para conseguir la modernización.

3.6. La presencia de la mujer en el deporte

Su educación burguesa en Suiza, su prolongada estancia en Europa durante su juventud, repleta de una vida social desarrollada en los círculos más elitistas, y su propia carrera deportiva propiciaron en Lili Álvarez un carácter independiente y autónomo muy alejado del estereotipo femenino de la época. Por tanto, sería inevitable que adoptase una postura feminista cuya militancia, permanentemente, intentará conciliar con sus profundas raíces religiosas. Aunque desde muy pronto reclamara “la edad adulta” para la mujer, a lo largo de toda su vida irá evolucionando en su concepto feminista.

Con relación al papel que la mujer debería representar en el deporte consideraba que era imprescindible la creación de una “*feminidad*” que diera sentido a esta práctica. Frente a los modelos eminentemente masculinos que durante gran parte del s. XX se proponían para la mujer ella reclama otra forma genuina y alternativa que entendiera el deporte como una “*expresión moderna de la feminidad*”.

⁵² Giraudoux, J.: op. cit., p. 137.

⁵³ El espíritu del deporte (Conferencia, 1941), Documento personal de Lili Álvarez, en... Riaño, C.: op. cit., pp. 99-100.

Esa feminidad, moderna, de progreso, debería ser *“nueva, más amplia, más vasta en sus vistas, más consciente de ella misma, pero siempre femenina”* de tal manera que, en todo momento y circunstancia, se preservara la condición de mujer: *“las mujeres podemos ser muchas cosas, pero siempre quedarnos mujeres”*⁵⁴.

Proponía el deporte como el instrumento capaz de evidenciar la verdadera condición femenina, *“la feminidad”*. Nunca caerá en lo que para ella sería el error de pretender un deporte igualitario que obligara a la mujer a una práctica idéntica y de menor calidad, concebida como una simple emulación del deporte masculino. Por el contrario, consideraba que la mujer debería entender la práctica deportiva desde su propia feminidad que, como un valor en sí mismo, habría de potenciarse a través de esta actividad. La sociedad, a través del deporte debería comprender que, en todos los casos, la práctica deportiva femenina expresa otro *“modo de ser”* y otras *“posibilidades físicas y mentales”*.

Su concepto de “feminidad”, que sin duda hoy sería necesario revisar, determinó que Lili Álvarez no calificara la práctica deportiva de manera genérica. Si el deporte era ocasión para la expresión de una nueva mujer parecía conveniente atender tanto a las formas como a las manifestaciones con que se practicara:

*“Por su propio bien yo les diría: <no jueguéis muy violentamente>. (...) No hay necesidad de practicar deporte violentamente y hay ciertos juegos que tienden a destruir el atractivo femenino, incluso si se practican con moderación. (...) Parece contradictorio que una chica intente destacar en deportes duros cuando existen otros más apropiados, como el tenis y el golf”*⁵⁵.

Porque también el referente de la feminidad le parecía esencial para un deporte moderno generador de progreso es por lo que, finalmente, se mostrará tan crítica rebelándose contra cuanta posturas desacreditaban la figura de la mujer en el deporte con la excusa moral que les proporcionaba la defensa del pudor femenino:

*“... hay que llegar a esa libertad, a ese nuevo género de vida. No podemos quedarnos atrás, ensimismados, momificarnos. Con todo, en un país que mide los centímetros de las faldas y de las mangas de sus mujeres ¿Cómo dar a Pan lo que es de Pan y a Dios lo que es de Dios?. (...) es la mujer la única víctima, la única perseguida y atribulada, la única acusada en campaña general emprendida a favor de la moralidad y buenas costumbres”*⁵⁶.

Conclusión

⁵⁴ Álvarez, Lili: “El tenis y la mujer”, *La Nación*, (1930).

⁵⁵ Álvarez, Lili: En defensa de la mujer deportista, (Documento personal de la autora), en... Riaño, C.: op. cit, p. 137.

⁵⁶ Álvarez, Lili: *Plenitud*, Madrid, EPESA, 1941, pp. 88 y ss.

Tres aspectos caracterizan el pensamiento de Lili Álvarez en lo que se refiere a su particular concepción del deporte: una base ideológica coincidente con un humanismo cristiano, a menudo discrepante de los postulados oficiales de la Iglesia Católica de aquel tiempo y, en especial, de la española; un cierto sentido social que confiere al deporte las cualidades necesarias para ser utilizado como elemento de cohesión social y de instrumento de progreso; y un anhelo panhedonista en la vivencia de la práctica deportiva con la que propone al hombre una posibilidad de trascendencia y de superación personal.

Para justificar estas pretensiones, y también para conciliar las contradicciones que en ellas parecen estar implícitas, Lili Álvarez describe un concepto de deporte al que atribuye determinados valores o efectos muy concretos y que, en muchos casos, la adelantaron a los paradigmas de su tiempo.

La justa comprensión del pensamiento de esta mujer requiere adoptar una perspectiva muy amplia, flexible e históricamente contextualizada en el análisis de sus escritos y aportaciones bibliográficas. Su “modernidad”, constantemente actualizada, merece obviar las posibles contradicciones que en su obra pueda encontrarse y destacar, con mayor énfasis, la evolución de su pensamiento y la labor de actualización a la que sometió sus juicios sobre el deporte en general y, de manera particular, a sus planteamientos sobre temas tan actuales como puedan ser el “amateurismo”, el papel de la mujer en el deporte, los valores que justifican la práctica deportiva como uso social o la vivencia corporal mediante el ejercicio físico.

Bibliografía citada

- Álvarez, Lili: “Cultura intelectual, cultura física”, *Correo Literario*, nº 32, (1951), p. 9.
- Álvarez, Lili: “El falso ideal”, *ABC*, (28, II, 1968).
- Álvarez, Lili: “El sentido deportivo”, *ABC*, (18-III, 1965).
- Álvarez, Lili: “El tenis y la mujer”, *La Nación*, (1930).
- Álvarez, Lili: “Meditación olímpica”, *ABC*, (5, XI, 1964).
- Álvarez, Lili: “Santana, el artista”, *Blanco y Negro*, 25, XII, 1965.
- Álvarez, Lili: *El espíritu del deporte* (Conferencia, 1941), Documento personal de Lili Álvarez, en ... Riaño, C.: *Historia cultural del deporte y la mujer en la España de la primera mitad del siglo XX a través de la vida y la obra de Elia María González Álvarez y López-Chichieri*, “Lili Álvarez”, Madrid, MEC-CSD, Icd. (Estudios sobre Ciencias del Deporte. Serie Investigación, nº 38), 2004, pp. 99-100.

- Álvarez, Lili: *El mito del <amateurismo>. Reflexiones deportivas*, Madrid, Prensa Española, 1968.
- Álvarez, Lili: *En defensa de la mujer deportista*, (Documento personal de la autora), en ... Riaño, C.: *Historia cultural del deporte y la mujer en la España de la primera mitad del siglo XX a través de la vida y la obra de Elia María González Álvarez y López-Chichieri*, "Lili Álvarez", Madrid, MEC-CSD, Icd. (Estudios sobre Ciencias del Deporte. Serie Investigación, nº 38), 2004, p. 137.
- Álvarez, Lili: *La gran explicación desde la vida y el deporte*, Madrid, El Almendro, 1998.
- Álvarez, Lili: *La vida vivida: mi catecismo existencial*, Barcelona, El Ciervo, 1989
- Álvarez, Lili: *Mar adentro*, Madrid, Ediciones Paulinas, 1977.
- Álvarez, Lili: *Plenitud*, Madrid, EPESA, 1941.
- Álvarez, Lili: *Plenitud*, Madrid, Fundación Deporte Joven-CSD, 2004.
- Álvarez, Lili: *Revivencia: la religiosidad masculina y su desdicha*, Córdoba, El Almendro, 1993.
- Álvarez, Lili: *Testamento espiritual*, Madrid, Biblia y Fe, 1985.
- Barbero, J.I.: "Dimensiones de lo deportivo", *Perspectivas de la Actividad Física y el Deporte*, nº 4, (1990), pp. 23-26
- Capitán, A.: *Teoría de la Educación*, Zaragoza, 1979.
- Cazorla Prieto, L.M.: *Deporte y Estado*, Barcelona, Labor, 1979.
- Coubertin, P.: *Ideario Olímpico. Discursos y ensayos*, Madrid, Delegación Nacional de Educación Física y Deportes. INEF, 1973.
- Coubertin, P.: Discurso del Barón de Coubertin en la entrega de diplomas olímpicos, Berlín, 1909, en... Coubertin, P.: *Ideario Olímpico. Discursos y ensayos*, Madrid, Delegación Nacional de Educación Física y Deportes. INEF, 1973, p. 41.
- Coubertin, P.: *La base filosófica del olimpismo moderno* (mensaje radiofónico desde Berlín, 4, agosto, 1935, en... Coubertin, P.: *Ideario Olímpico. Discursos y ensayos*, Madrid, Delegación Nacional de Educación Física y Deportes. INEF, 1973, p. 214.
- Coubertin, P.: VII Carta Olímpica, (11, XII, 1918), en... Coubertin, P.: *Ideario Olímpico. Discursos y ensayos*, Madrid, Delegación Nacional de Educación Física y Deportes. INEF, 1973, p. 99.
- Eliade, M.: *Mefistófeles y el andrógino*, Madrid, Ed. Guadarrama, 1968.

- Fullat, O.: Carta-prólogo: El valor; mejor el bien, en... Gervilla, E.: *Axiología educativa*, Granada, TAT, 1988, p. 5.
- Gervilla, A.: *Valores del cuerpo educando*, Barcelona, Herder, 2000.
- Gervilla, E.: *Postmodernidad y educación. Valores y cultura de los jóvenes*, Madrid, Dykinson, 1993.
- Giraudoux, J. El deporte, en... Álvarez, Lili: *Plenitud*, Madrid, EPESA, 1946, p. 122 y ss..
- Hohrad, G. y Eschbach, M.: *Oda au Sport* (Obra premiada en el concurso de Literatura Deportiva de la V Olimpiada, 1912), en... Coubertin, P.: *Ideario Olímpico. Discursos y ensayos*, Madrid, Delegación Nacional de Educación Física y Deportes. INEF, 1973, pp. 71-73.
- Jung, CG.: *Tipos psicológicos*, t. I, Buenos Aires, EDHASA, 1964..
- Lipovetsky, G.: *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*, Barcelona, Anagrama, 1990.
- Maigre, A. y Destrooper, J.: *La educación psicomotora*, Madrid, Ediciones Morata, 1976.
- Mandell, R.: *Historia cultural del deporte*, Barcelona, Bellaterra, 1986.
- Riaño González, Catalina: *Historia cultural del deporte y la mujer en la España de la primera mitad del siglo XX a través de la vida y la obra de Elia María González Álvarez y López-Chicheri, "Lili Álvarez"*, Madrid, MEC-CSD, Icd. (Estudios sobre Ciencias del Deporte. Serie Investigación, nº 38), 2004.
- Ruiz Somovilla, Mª José: *El cuerpo limpio. Análisis de las prácticas higiénicas en la España del mundo moderno*, Málaga, Universidad de Málaga, 1993.